turaleza quien es superior à ella. En las grandezas humanas sucede quando ha passado uno de baxo estado à superior dignidad, correrse de la primera condicion, concibiendo nuevos espiritus con la grandeza presente à que ha llegado. Salgannos las colores al rostro, de la carne, y sangre que somos, de la vileza de gustos à que nuestra villana naturaleza inclina, de los apetitos que el tosco natural solicita. Acordemonos, de que somos con la Gracia superior al Cielo, y vivamos conforme à nuestra alteza. De Plotino Philosopho se escribe, que se avergonzaba de tener cuerpo, por ser al alma de nobilissima essencia, y el cuerpo de tan basta, y tosca sustancia: por lo qual nunca decia de que linage era, ni de que padres, ni de que nacion. Por la misma causa no se dexò pintar, corriendose de parecer corporeo. Los gustos, todos los que podia rehusaba, como indignos de la nobleza de su alma. Todo esto hacia este Philosopho por la dignidad de su alma, quedandose toda ella en la baxeza de la naturaleza, haviendo otras sustancias en la misma naturaleza mas superiores. Què debe el Christiano hacer para la nobleza de la Gracia, superior à toda naturaleza? Tormento le havia de ser aun la necessidad de satisfacer al cuerpo. Paladio cuenta de Isidoro Alexandrino, que quando iba à comer vertia arroyos de lagrymas, y preguntado la causa respondiò: Lloro porque me averguenzo de que me he de sustentar con manjar que no sea racional, siendo yo capaz de razon, y haviendo de gustar los deleytes celestiales del Parayso. Este pundonor havian de tener los siervos de Dios, corriendose de sugetarse à acciones comunes con las bestias, los que han de ser compañeros de los Angeles, y en la alteza de su estado se han alzado sobre la naturaleza. Es una afrentosissima vileza, y desorden, perder tanta dignidad por un gusto bestial. Lexos han de estàr de todos los contentos materiales, y de su carne, y sangre los Christianos, que fuera de correrse dello, se han de gloriar de sus penalidades. San Pablo nos diò de esto buen exemplo, hablando contra los Judios que se gloriaban mucho de su carne, y sangre, los dice: *Muy lexos estè de mi gloriarme en otra cosa, sino en en la Cruz de mi Señor Jesu Christo, por quien estoy crucificado al Mundo, y el Mundo à mi.* Con el alteza, y dignidad que por la Gracia havia alcanzado, se corria el Apostol de todas las glorias de la carne, y sangre, gloriandose en sus menguas, y penas. El mismo dice, que luego que Dios le llamò por su Gracia, que al punto no diò contento, ni oìdos à su carne, y sangre, lo qual hacia tan de

Porphyr. in vita Plot.

Hist. Laus. c 1

Gal. 6.

Gal. 1.

de veras, como dice en otra parte, que se gloriaba en sus enfermedades, y malaventura de su cuerpo. Ha de considerarse el Christiano, como transformado en una nueva criatura de otra region, y de otras leyes, con otra vida, y espiritu, despreciando todo lo que se precia en este Mundo, estimando todo lo que se desestima. Porque como dice el mismo Apostol, no vale cosa alguna nada, sino es la nueva criatura en Christo JESUS. Este beneficio es de la Gracia, que dà un nuevo ser à los hombres sobre todo el ser de la naturaleza, por lo qual se deben reputar los que piadosamente entienden que la tienen, por gente de otra naturaleza mas Divina, y criaturas de otro Mundo mas excelente, y sin comparacion superior à este; porque como dice San Gregorio Nacianzeno: *Assi como nos criò Dios, assi tambien despues de criados nos reparò, y nuevamente nos formò con una forma, y fabrica mas Divina, y que en gran manera se aventaja à la primera fabrica.* Pues si por el beneficio de la creacion, y primera formacion fue el hombre criado por señor de la naturaleza; por la segunda, que es mas digna, y excelente, à quanto mayor grandeza subirà?

Gal. 6.

Orat. 40

CAP. VII. La Gracia no solo es sobre la naturaleza criada, sino una excelentissima, y Divina participacion de la naturaleza increada de Dios.

§. I.

AUnque todas las excelencias que hasta ahora hemos dicho de la Gracia son tan grandes, no tienen que vèr con la que ahora dirè. Mucho es ser la Gracia sobre toda la naturaleza criada, ò que se puede criar: pero mucho mas es colocar al hombre en un grado sobrenatural; pero mas es ser participacion de la naturaleza increada. Mucho es colocar al hombre en un grado sobrenatural; pero mucho mas es constituìrle en el Divino. A esto llega la Gracia, que no solo se levanta sobre toda naturaleza, aun la humana, y Angelica; pero llega à ser una excelentissima participacion de la Divina. El primero que nos significa esta alteza de la Gracia, fue el Apostol San Pedro, quando dixo: Que por sus dones grandissimos, y preciosas riquezas, nos haciamos consortes, y participes de la naturaleza Divina. Y assi entienden este lugar, San Atanasio, San Augustin, San Cirilo, Santo Thomàs, y otros Padres, y Escolasticos, q̃ afirman ser la Gracia una excelentissima participacion de la naturaleza Divina, no como quiera, sino en supre-

2. Pet. 1.

Athana orat. 2. contra Arr. & lib. ad Serapionem.

August. Epi 102 cap. 4.

Cyr. lib. 3. Thesauri c. 3.

ſupremo grado, y en quanto excede à otro sèr, que es infinitamente. La grandeza que en eſto ſe encierra, es tan grande, que no la acaban de declarar los Padres, y Doctores. Segun San Dioniſio Areopagita, es tal, que levanta la Gracia, à quien la tiene, à un orden, y eſtado Divino, comunicandole una vida Divina. San Maximo dice: *Es proprio de la Gracia dàr à las criaturas la Divinidad: La qual Gracia con luz ſobrenatural iluſtra à la naturaleza, y por la excelencia de ſu gloria la conſtituye ſobre ſus proprios terminos.* El Angelico Doctor dice: Que deifica, y endioſa al alma. Què mayor grandeza puede ſerque aqueſta, pues por ella ſube una criatura à eſtar (digamoslo aſsi) en un orden con el Divino? Todas las coſas eſtan divididas por ſus dignidades, y grados. Algunas naturalezas no tienen mas que un sèr ſimple, como los Elementos: otras tienen un sèr compueſto con particulares propiedades que de èl reſultan, como las piedras, y los metales: otras tienen fuera de eſſo, un ſer vivo, como los arboles, y las demas plantas: otras ſubiendo otro eſcalon mas adelante ſobre el sèr vivo, le tienen ſenſitivo, y capaz de algun conocimiento, como las aves, y animales: y otras ſobre el sèr ſenſitivo tienen el racional, que es excelentiſsimo: otras eſtàn en claſſe ſuperior, teniendo sèr eſpiritual, puriſsimo, è intelectual, como los Angeles. Y en eſtas naturalezas eſpirituales hay varios grados, ſobrepujandoſe unos à otros. Sobre los Angeles eſtàn los Archangeles. Sobre los Archangeles los Principados. Sobre eſtos eſtà la ſegunda Hierarchia, que conſta de otros tres ordenes, de Poteſtades, Virtudes, y Dominaciones. Sobre todos eſtos eſtàn los Thronos. Sobre los Thronos los Cherubines. Sobre los Cherubines los Seraphines. Sobre la perfeccion de los Seraphines no hay otra naturaleza criada. Pero demos que huvieſſe otros millones de grados, ſobre todos eſtà el de el sèr Divino, que infinitamente excede à todo lo criado, y que ſe puede criar. Pues la grandeza de la Gracia es, que no pàre en ningun grado de la naturaleza criada, ni creable; ſino que tranſcendiendo toda otra perfeccion, pertenece al grado Divino. Pues què genero de excelencia es, que como la palma, y el cedro eſtàn en el grado de vivientes, y el Leon, y caballo en el ſenſitivo, y el hombre por ſu naturaleza en el racional; y el Angel en el eſpiritual; aſsi el alma quando eſtà en gracia, alzandoſe ſobre toda otra perfeccion de grados, eſtè en el Divino, entrando como en una claſſe

Eccl Hierar. cap. 2. & 3. Centur. 1. c. 76.

2. q. 112 art. 1.

ſe con Dios. Verdaderamente, ſi entre todos los hombres, y Angeles fueſſe una ſola aquella alma à quien hicieſſe Dios eſte inopinable favor de infundirle ſu Gracia, aſſombràra à todas las demàs criaturas ſu grandeza. Los Cherubines ſe la humillàran, los Seraphines de mas encumbrada naturaleza la reconocieran con veneracion, los Thronos, y Dominaciones la hincàran la rodilla, como à la que eſtaba en dignidad incomparablemente mayor, y mejor. Todo el reſto de las criaturas racionales, è intelectuales eſtarian admiradas, y abſortas de aquel Divino eſtado à que havia ſubido aquella felice criatura. No sè por què cauſa ahora no eſtimamos, como es razon, tan immenſa dignidad: porque no ſe diſminuye eſte beneficio, por hacer mas el benefactor dèl. Por alcanzar un Abito, ò Titulo de la tierra no perdonan los ambicioſos ningun trabajo, por eſtar en igual grado con los Soberanos; y que por alcanzar la Gracia, por la qual entramos como en una miſma claſſe con Dios, no ſe hagan las debidas diligencias, con ſer bien faciles, ni ſe cuyde de conſervarla, y adelantarla! Ser del Toyſon, ò del Conſejo de Eſtado ſe tiene por grandiſsima honra, por entrar en èl la perſona Real; y ſi à uno le privaſſen de eſta dignidad, ſe moriria de melancolia, y lo tuviera por la mayor afrenta del Mundo; pues entrar en un orden con Dios, ſobre todo otro sèr, como no ſe eſtima ſobre toda otra honra, y grado? Como lo pierde el pecador tan facilmente, ſiendo prodigo de tan gran coſa, por tan poca, como es un guſto deſordenado? Que ſe mueran los hombres de pena, viendoſe privados de alguna dignidad temporal; y que haya oſſadia en pecho humano para vivir una hora en pecado mortal, privado de aquel Divino eſtado, y dignidad en que eſtaba por la Gracia? Sèr participe de ſangre Real, aunque ſea muy de lexos, es una calidad glorioſiſsima; pues de ſer participes de la naturaleza Divina, por què no nos gloriamos mucho? Vn teſtimonio ſolo que le levanta à uno contra la limpieza de ſu linaje, le atormenta de muerte; y que no ſe muera de pena el pecador viendoſe con el ſambenito de el pecado, quien era mas puro que los Angeles, y participante de toda la naturaleza de Dios? Por cierto que debiera dar mil vidas el que no tiene la Gracia, por ſolo alcanzarla; y quien no la tiene, por conſervarla, y aumentarla. En llegando à punto de perder eſta honra del eſtado Divino, è ineſtimable dignidad, que por la Gracia tenemos, nos havian de hacer pedazos antes q̃ peligrar en coſa de tanta conſide-

ſideracion: porque aſsi como el eſtar uno en Gracia vale mas, q̃ la conſervacion de toda la naturaleza, y que la vida, y ſubſtancia de todos los hombres, y Angeles ſin ella, aſsi ſe debe dar por no perderla, millones de vidas que tuvieramos. Pues què encanto es, que dude un hombre en perder ſolo una vida que tiene, por conſervar un bien, que vale mas que la vida, y sèr de toda la naturaleza? Què locura es, que no por la vida, ſino por un guſto ſucio, y torpiſsimo, y à veces por una palabra, pierda pèrdida tan immenſa? Prodigo, y aborrecedor es de ſu proprio bien, y con deſprecio grandiſsimo de ſu miſmo Criador. Porque quien deſprecia aquello, que es tan excelente parricipacion de la bondad, y excelencias de Dios, y eſtar en un eſtado Divino ſobre toda naturaleza criada, al miſmo Dios deſprecia enormemente, y si miſmo ſe aborrece impiamente. No tiene honra, ni juicio, ni reſpeto bueno.

§. II.

AÑadeſe à eſto, que el modo con que ſube un alma à eſte grado Divino, no es como los adelantamientos de las honras mundanas, que es ſolo por reputacion, que conſiſte en opinion, mas que en alguna excelencia real, y natural. Pero la Gracia en si, no ſolo por reputacion eleva, y levanta la criatura racional à eſtado Divino, ſino en realidad de verdad, y por una calidad real, y otras excelentes propriedades, y dones, que con ella vienen, por los quales ſe endioſa intrinſecamente la criatura. De manera, que viene à percebir, y tener el alma por Gracia, lo que Dios tiene por naturaleza. Que es lo que dixo Santo Thomàs: *Aquello que eſtà en Dios ſubſtancialmente, ſe obra accidentalmente en el alma, que participa la Divina bondad.* Eſto miſmo declaran los Santos con varios exemplos. San Athanaſio lo explica muy bien con la ſemejanza de un licor precioſo, y aromatico, que pega ſu olor à el que ungen con èl, comunicandole las miſmas calidades de fragrancia, y ſuavidad. Porque aſsi como una caxa donde ſe ha metido ambar, aunque no tenga ella la ſubſtancia del ambar, tiene los miſmos accidentes, como el olor, y ſuavidad: aſsi tambien la perſona, en quien por medio de la Gracia ſe recibe el Eſpiritu Santo, aunque en ſubſtancia no ſea ella Dios, queda con unas propriedades Divinas, y accidentalmente ſe obra en ella lo que en Dios eſtà ſubſtancialmente. El miſmo Santo añade otro exemplo de el ſello, para declarar lo miſmo, lo qual aprendiò del Apoſtol San Pablo, quando hablando con los

los que havian recebido la Gracia, les dice, que eſtaban ſellados con el Eſpiritu Santo. Por lo qual dice San Athanaſio: Sellados de eſta manera, nos hacemos participes de la naturaleza Divina. Porque aſsi como el ſello imprime en la cera toda ſu figura, la qual quedandoſe en ſubſtancia cera, tiene todo quanto eſtaba en el ſello: aſsi tambien una criatura, que recibe la Gracia, quedandoſe criatura, recibe una forma Divina, y ſe hace deiforme, y viva imagen del Criador, y figura de ſu bondad, y ſantidad. Santo Thomàs, y otros Padres ſignifican eſto con otra comparacion bien al propoſito, que es del hierro hecho aſcua. Por lo qual dixo el Angelico Doctor: *Aſsi es neceſſario que Dios deifique, y endioſe al alma, comunicandola la participacion de la naturaleza Divina, por participacion de ſemejanza, como es impoſsible que alguna otra coſa encienda, ſino es el fuego.*

Con la ſemejanza dicha del hierro encendido ſe declara bien vivamente eſta comunicacion, ò participacion de la naturaleza Divina, que por la Gracia ſe hace, y como con ella el alma ſe transforma en un sèr, y eſtado Divino: porque de la miſma forma que el hierro, con ſer un metal muy terreſtre, denegrido, obſcuro, informe, frio, duro, y ſin actividad, pueſto al fuego participa por el calor la naturaleza del fuego, y es transformado en el miſmo fuego: porque aunque no pierda ſu sèr, no parece à nueſtra viſta otra coſa, ſino un puro fuego, quedando con aquellas miſmas propriedades de el fuego, porque el fuego le comunica luz, y reſplandor, con lo qual pierde ſu negregura, y obſcuridad. Comunicale tambien calor, y actividad, con que pierde ſu frialdad, y torpeza, y de duro ſe hace blando, y à propoſito para que ſe haga dèl lo que quiſieren: De la miſma manera una criatura pecadora, deſnuda de todo bien, con la Gracia ſe deifica, y endioſa, participando la naturaleza, y propriedades Divinas. De pecadora ſe hace ſanta, de terreſtre celeſtial, de enferma ſana, de fea hermoſa, de natural ſobrenatural, de miſerable Divina, participando otros excelentiſsimos atributos de la naturaleza de Dios. Quien hay, que no ſe admire de aqueſta marabilloſa transformacion, y excelencia à que ſube un alma con la Gracia? Cotejeſe la diferencia que và de un hierro toſco, y frio, al miſmo hecho aſcua, y hagaſe luego proporcionadamente comparacion de la diferencia que havrà de una alma ſin Gracia, à quando eſtà con ella. Si eſta transformacion del hierro en fuego es tan grande, y que tanto nos marabillára ſino fuera ordinario, con

con estàr el hierro, y el fuego en una misma classe de cuerpos materiales, y sin vida, quanto mayor es la transformacion, y deificacion del alma por la Gracia, pues sube à participar no otra naturaleza criada, ni de un mismo grado, y orden, no una naturaleza Angelica, ò otra intelectual como quiera, sino transcendiendo todo lo criado, participa la misma naturaleza Divina. Quien conociere la diferencia que hay del fuego à Dios, conocerà la diferencia que hay de un hierro encendido à un alma divinizada, y endiosada (digamoslo assi) quando recibe la Gracia, vistiendose con ella de admirables, y divinas propriedades. De manera, que el alma no solamente recibe por la Gracia la mayor dignidad de el Mundo, sino la perfeccion intrinseca de las mayores propriedades, que son possibles. Si un hombre por cosa tan facil como la con que puede alcanzar la Gracia, pudiera tener el entendimiento, y la presteza de un Angel, no perdiera ocasion alguna. Pero para què hablo de las propriedades de criaturas tan nobles como las Angelicas? Si pudiera tener algunas propriedades de las fieras brutas, la ligereza de los gamos, la vida larga de los cuerbos, la fortaleza de los leones, estimàra muchissimo que se le comunicàran semejantes propriedades. Pues por què hemos de despreciar las propriedades Divinas? O, intolerable desverguenza de los hombres desagradecidos à su Criador, menospreciadores de sus dones, y aborrecedores de si mismos! Estimarian el etendimiento de un Angel, la fortaleza de una bestia bruta; y que no estimen la naturaleza Divina, y las excelentissimas, y sobrenaturales propriedades que con la Gracia reciben! O, sentidos que assi nos engañais, para que assi estimemos estos bienes rateros, y menguadas condiciones de las criaturas, y no hagamos estima de los bienes Divinos! Desmienta la razon al sentido, desmienta la Fe à la naturaleza, y hagamos peso, que es estàr un alma endiosada, que es tener esta Divina calidad de la Gracia, y con ella otros soberanos dones, participando las propriedades Divinas. Si diera Dios eleccion, que de todas las criaturas del Mundo escogiera uno para si las mejores propriedades que hay en ellas, y se compusiera, y adornàra con lo mejor de todas, por quan grande beneficio lo tuviera, y què rico de dones estuviera con el resplandor del Sol, con la fortaleza del Leon, con la vista del Lince, con el oido del Ciervo, con la ligereza del Aguila, con el entendimiento de un Cherubin, con la hermosura de

de los Cielos: y si despues de alcanzadas todas estas exelencias, y calidades, las perdiera en un instante por el cumplimiento de un gusto, què espanto causàra, y que vil, y afrentado quedàra? Pues què tienen que vèr todas estas excelencias criadas, con las Divinas? En la Gracia nos dàn, no que participemos lo mejor de las criaturas, sino lo mejor de Dios. Y què esto no aprecien los hombres? Què esto no procuren? Què esto no lo conserven? A quien, si lo considera bien, no desatina esta perdicion? Quan ignominiosa cosa fue, que Sanson por dàr gusto à una muger, perdiesse la fortaleza de leon que tenia. Que puede decir de si, quien por dàr gusto à su carne que ha de ser comida de gusanos, pierde no la propriedad de un leon, sino del ser Divino. Esto juzgenlo los Angeles, y lloren los hombres, y Angeles. Por cierto que si lloràran los Serafines, si con la bienaventuranza, y su espiritu se pudieran compadecer lagrymas.

§. III.

Considere, pues, un alma, que por la Gracia participa la naturaleza Divina, la honra, y perfecion que possee: mirese, y admirese, quando llega à esta Divinidad toda divinizada, y sepa estimar el estàr en este grado Divino, y estimando tan soberano estado, estime aquel sèr infinito que participa. Estime, ame, y honre à Dios, en quien tiene tanta parte, y en cuya Imagen se transforma. La semejanza, dice Platon, es causa de amor, y pues es tan parecida à Dios, ame à su semejante. Las avecillas se juntan con las de su especie, y gustan de andar hermanadas. Vn caballo en viendo à otro se alegra. El corderillo en viendo una manada se junta con los suyos. Los que frisan en condicion, gustan de andar juntos, y se hacen amigos. Pues el alma ya deiforme, y tan parecida à Dios, como puede dexar de tenerle cariño, y mirar à su Criador con grande amor, yendose los ojos, y corazon tràs su semejante, y no semejante como quiera, sino de cuya naturaleza con modo tan admirable participa. Si las Estrellas tuvieran entendimiento, viendo que su luz la participan del Sol, como amàran al Sol, con cuyos resplandores assi se ilustran? Si sin el Sol ni tuvieran lucimiento alguno, como podrian dexar de amarle, y desear su eternidad, pues con su participacion se hermosean tanto? Mire el alma como debe amar à Dios, con cuya participacion se endiosa, y llena de hermosura, y luz. Los que son de alguna familia Ilustre, quanto honran, y procuran

ran honrar à la cabeza de su linage ? Los que son de algun Senado , como reverencian à su Presidente. Los que son de qualquier gremio , ò colegio , estiman , y quieren estimen todos al principal de ellos. Somos por la Gracia , de la familia de Dios, debemos estimar, y amar à nuestra cabeza. Somos de un estado , y grado Divino , somos de un gremio con Dios, y debemos honrar, y querer al principal en este orden. Por cierto que yà à las cosas Divinas debemos mirar, no como agenas, sino como proprias. Con estos ojos hemos de considerar el servicio , y honra de Dios , como cosa que nos toca muy de cerca , no de otra manera que como el hijo mira por la hacienda de su padre , y los de un linage por la honra de su cabeza. Diremos tambien nosotros por la honra de nuestro padre,y nuestra cabeza, que es Dios, cuyo ser participamos por la Gracia. Alcese, pues, el corazon Christiano sobre todo lo humano , y mirese como soberano. Corrase de lo que antes fue , dexe todo el ser terrestre , y amor de lo criado: olvidese de lo natural, yà transformado en Divino. El hierro encendido del fuego, quan lexos està de su frialdad antigua, de su obscuridad, y negrura? El alma à quien endiosa la Gracia, muy olvidada debe estàr de quien fue muy llevada de lo que es, muy enamorada de Dios, muy metida en el Cielo, muy empleada en lo Divino, à cuyo estado se ensalzò. Estime solo esta honra , y desestime los demàs, mirando las pretensiones, y honras de los hombres de la tierra , como juegos de niños. Quien ha llegado à ser Divino, porque ha de estimar à todo lo humano ? Pues quando llega uno à crecer,se corre yà hombre de lo que estimaba quando niño, no de otra manera que una persona gravissima, poderosissima, sapientissima, y de grande autoridad, se rie de los muchachos quando juegan à los señores, y tienen gran codicia de tener muchos huessos de alguna fruta para jugar con ellos, y se huelgan con una peonza que alcanzan, assi uno que ha llegado al estado de Gracia , puesto ya en grado soberano, ha de despreciar toda la potencia , honra , y riquezas de la tierra , y esculpirlas como cosa asquerosa ; que todas son asco, todas son niñerias, toda juguete, respecto del orden , autoridad, y grandeza à que ha subido uno que està en Gracia.Vivamos ya como Angeles Santos , no como hombres engañados. Vivamos como espiritus puros , no como pecadores perdidos. Considerando todo esto

to San Chrisostomo, dice estas palabras, de que muchas veces nos debemos acordar: *Ea pues, ya que nos han hecho dignos de tan gran magnificencia de nuestro Criador , y autorizado con tan grande honra , y favorecidos con tan notable benignidad: Ruego de corazon , que no avergonzemos à aquel Señor que nos ha llenado de tan grandes beneficios. No echemos mancha en su honor: Y tan grande Gracia , que se nos ha dado tan liberalmente, no dexemos que se nos cayga , ni la recibamos en vano. Mostremos en nuestro modo de proceder una vida de Angeles. Demos à entender en nuestras obras , que nuestra conversacion es Angelica , y nuestro trato Divino. Pido , y ruegoos humildemente , que todas estas prerrogativas no sean para mas rigoroso juizio y condenacion mayor, sino que sea todo para gozar de los bienes eternos que por la bondad del Señor hemos de merecer alcanzar.*

Sepa el hombre estimarse, y averguencese, que se estimassen los Filosofos mas por ser hombres, que el Christiano por ser Divino.Verguenza nuestra es lo que se estimaron los Gentiles solo por la naturaleza , y que no nos estimemos nosotros mas por la Gracia. Oygamos que sentian los Filosofos de solo la naturaleza humana,para que sepamos estimar la naturaleza Divina , que participamos. Considerando Platon solo lo que havia natural en el hombre, escribe que es un milagro de los animales Divinos. Protagoras dixo, que era la medida de todas las cosas, esto es lo sumo de todo. Plotino sintiò lo mismo, diciendo, que el hombre es un hermoso artificio, quanto puede ser hermoso. Trimejisto dice: *El hombre es un animal Divino , que se ha de comparar con los habitadores del Cielo , y es mejor que ellos , ò por lo menos igual , y assi podemos dezir , que el hombre terreno es un Dios mortal , y que Dios soberano , es un hombre immortal.* El mismo Filosofo dixo : *El hombre es un grandissimo milagro , un animal que se ha de adorar , y honrar , que se traspassa à la naturaleza de Dios , como si el fuesse Dios.* Priscilano dixo, que era el alma de un hombre de una misma substancia, con la naturaleza Divina embiada del Cielo : y aunque excediò en esto , significò la gran estima que se debe hacer de parte tan digna del hombre. Esto sentian los Filosofos de solo la naturaleza humana , por la qual aconsejaban , que se tratasse un hombre como Divino,no abatiendose a la tierra , sino levantandose à las cosas del Cielo , que pues era lo mejor del Mundo, no pusiesse su corazon en lo peor : Y sien-

ſiendo lo mas admirables de la naturaleza, no havia de admirar, ni querer lo que era menos que ſu dignidad, y todo el Mundo es menos. Pues ſi es coſa tan grande el hombre, y todo eſto debe à ſu naturaleza, què ſerà, y que ha de hazer por la naturaleza Divina que participa, no cumple con ſer menos puro, y celeſtial que los Angeles? Si el hombre por ſu naturaleza, es un milagro de la naturaleza, y un prodigio Divino, y lo ſumo de eſte Mundo, quan admirable ſerà por la Gracia? Por cierto Diviniſsimo ſerà, y tan hermoſo, y perfecto quanto puede decirſe.

CAP. VIII. En quan ſublime grado ſe participa por la Gracia la naturaleza Divina, y como ningun sèr es comparable con ella.

§. I.

ES tan prodigioſa, y Divina la excelencia de la Gracia, por participar la naturaleza Divina, que pide nos detengamos en eſte punto mas de lo ordinario, y le iluſtremos con los que los Doctores Eſcolaſticos dicen en èl. Todos convienen, en que la Gracia no ſolo es como quiera participacion de Dios, ſino en grado excelentiſsimo, y ſupremo, y en aquella excelencia mas admirable, y que eſtà en Dios no virtualmente, ſino formalmente. Hablemos ahora aſsi para los Doctos, y declaremoslo para todos con eſte exemplo. La naturaleza del Sol ſe puede participar de varias maneras, porque el Sol contiene unas calidades virtualmente, otras poſſee formalmente. Virtualmente contiene varios influxos, y las virtudes minerales con que fragua en la tierra los metales, y piedras, cuyas calidades no tiene el Sol en ſi, ſino ſolamente en virtud; por quanto es cauſa de tales efectos. Pero fuera de eſto tiene el otras calidades mas nobles, de las quales no ſolo es cauſa; pero èl miſmo ſe hermoſea con ellas, y ſe haze admirable al Mundo, las quales eſtàn en el Sol en ſu verdadero sèr, y forma. Eſtas calidades ſon la luz, pureza, candidez, y hermoſura, con que alegra toda la naturaleza, y èl ſe haze viſtoſo, y gracioſo à todos. Pues aſsi como hay en el Sol eſtos dos generos de excelencias, ò calidades, aſsi hay dos modos de participarlas: uno en los metales, y otros cuerpos infimos, que ſolo participan las calidades virtuales; otro de las Eſtrellas, y otros metheoros celeſtes, que participan las qualidades del Sol, no como quiera, ſino las que eſtàn en èl con ſu miſma forma, como la luz, y pureza. Pues à eſte modo, aunque hay en

Dios virtualmente muchas excelencias, de que pueda ſer participado, pues es cauſa de quantas excelencias hay en las criaturas. Pero tiene otras, que eſtàn formalmente en el miſmo Dios, que ſon excelentiſsimas, y admirables, y ſon proprias de ſu infinito sèr, y naturaleza. Pues la excelencia de la Gracia eſtà en eſto, que participa à Dios de eſte modo excelente, y grado ſupremo, participando de ſu miſma naturaleza en aquel atributo, ò atributos que eſtàn en Dios formalmente, y hacen à ſu infinito sèr admirable, unico, perfectiſsimo, y ſobre toda excelencia excelentiſsimo, lo qual declaran los Doctores Eſcolaſticos de varias maneras.

§. II.

MVchos dicen, que conſiſte eſta excelencia de la participacion de la naturaleza Divina, que tiene la Gracia en ſer participacion del sèr de Dios, en quanto es por ſu miſma eſſencia, teniendo sèr de ſi miſmo, lo qual es principio, y fuente de las perfecciones Divinas, y infinìdad, que en todas tiene. De manera, que la Gracia ſea participacion de aquella excelentiſsima perfeccion de Dios, de ſer un sèr perfectiſsimo, no participado, ni dependiente de nadie, y que contiene en ſi la plenitud de todo sèr: y por eſto es el abiſmo, y pielago de todas las perfecciones poſsibles, y poſſee en ſi toda perfeccion, quanta puede sèr, y imaginarſe. Quien no verà aqui, quan dignas ſon de deſprecio quantas coſas hay en el Mundo, y quan digna es de aprecio ſolamente la Gracia, y lo que à ella pertenece? Quanto và de ſer à no ſer. Todas las coſas, por precioſas que ſean, comparadas con la Gracia, no ſolo ſon pequeñas, no ſolo ſon menguadas, no ſolo ſon viles; ſino que no ſon. Y no hay coſa mas indigna de aprecio, ſino lo que no es. La Gracia ſi, que tiene un sèr precioſiſsimo, y Divino, por participar excelentiſsimamente el de Dios. No acaban los Santos de engrandecer, alabar, y admirar la reſpueſta, que diò el Señor à Moyſes, quando preguntò: Si quiſieſſen los hijos de Iſrael ſaber el nombre del Dios que le embiaba, què les diria. Y reſpondiò el Señor: *Yo ſoy el que ſoy, y aſsi diràs à los hijos de Iſrael, el que es me embiò à voſotros.* Notable embaxada, *el que es me embia*; pero no ſe pudiera declarar mejor quien es Dios, que llamandoſe el que es. Eſta es la mayor, y mas ſuperior grandeza, que ſe puede decir: Ser el que es. Porque Dios ſolo es de ſi miſmo, y ſiempre fue, es, y ſerà. El es, porque contiene con eminencia todo sèr. El es de quien todas las coſas dependen.